

Autoridad y autoritarismo en la paternidad

¿En qué se equivocan los llamados 'padres helicóptero'?

1 de abril 2015



Le ha sucedido hace poco unos padres norteamericanos que dejaban que sus hijos fueran solos del parque a su casa, a una milla de distancia [1]. Los servicios sociales les han acusado de negligencia "inespecífica" con sus hijos —una calificación que resulta cuando menos paradójica y contradictoria—, lo que significa que estarán bajo sospecha los próximos cinco años. Como ha dicho la editora de una conocida revista, "aunque resulta difícil encontrar un sitio más seguro que EE UU en el año 2015, estamos actuando como si fuera lo contrario" [2].

Para entender lo que está pasando en la opinión pública norteamericana, hay que ir cuatro años atrás. En 2011, se publicó un libro titulado 'Madre tigre, hijos leones' (en la versión original, 'Battle Hymn of the Tiger Mother'), de la profesora de origen chino Amy Chua [3]. Se trata básicamente del relato de su experiencia al educar a sus hijas y deja claras las notables diferencias al ejercer la paternidad según las distintas culturas.

El libro originó una gran controversia y muchos padres se escandalizaron de sus métodos 'extremos'. Nunca había dejado a sus hijas dormir fuera de casa o asistir a alguna actividad extraescolar, fuera del aprendizaje de un instrumento.

El término 'padre helicóptero' es una calificación peyorativa de la paternidad que los medios norteamericanos han generalizado últimamente.

La imagen surgió ya en 1969 en la obra 'Between Parent & Teenager' de Haim Ginott, que habla de un adolescente que se queja de que "tengo a mi madre siempre encima como un helicóptero..."

Más adelante, se generalizó cuando los gerentes de universidades norteamericanas empezaron a usarlo en los años 2000, a medida que la conocida como 'Generación del Milenio' o 'Millennials' iba incorporándose a sus aulas y sus padres empezaban a entrometerse en su vida universitaria.

*Por Ignacio Socías,
Director de Comunicación y
Relaciones Internacionales de IFFD.*

Luego, salió otro libro que provocó una controversia semejante en el ámbito de la paternidad, esta vez sobre el diferente modo de ejercerla los padres y madres franceses. Pamela Druckerman, autora de 'Cómo ser una mamá cruasán' (en la versión original, 'Bringing up Bébé'), es una norteamericana que vivió en Francia y descubrió la gran diferencia entre el comportamiento de su hijo y de los que habían sido educados en Francia [4].

En el libro, destaca que los niños franceses nunca organizan escándalos en público, no cogen rabietas, no reaccionan violentamente ante un 'no' y que además son más autónomos que los niños norteamericanos. También señala que los padres franceses están menos pendientes de que su hijo esté contento, sin dejar por ello de ocuparse de su salud y su seguridad. No sienten

"No deberíamos olvidar tampoco que el ejercicio de la paternidad es siempre un equilibrio inestable, como sucede con tantas otras cosas de la vida."

la necesidad de que su hijo se sienta 'feliz' en todo momento y, en cambio, se dan cuenta de que para criar a un adulto independiente deben hacerle entender cuando es un niño que el mundo no puede girar en torno suyo.

Los padres norteamericanos son grandes defensores de fomentar la autoestima de los niños y la intuición les empuja a fijarse objetivos ambiciosos. ¿No deberían aprender de los chinos y convertirse en 'guardas de seguridad' de sus hijos? ¿O sería mejor seguir el sistema francés y dejarles ser ellos mismos, aunque eso suponga que afronten riesgos y cometan errores? ¿'Padres helicóptero' o padres permisivos? [5]. La respuesta es probablemente ambas cosas, dependiendo de las circunstancias y siempre que suponga la implicación de ambos padres en el proceso educativo.

Implicación y sobreprotección

Un estudio reciente fija con claridad la diferencia entre la implicación de los padres y la sobreprotección: "mientras que la implicación de los padres puede ser el plus que los alumnos necesitan para consolidar la confianza en sí mismos y sus destrezas, la sobreprotección parece que produce el efecto contrario, al provocar la convicción de que no pueden lograrse objetivos personales o sociales por uno mismo" [6].

En esta línea, no debe minusvalorarse la inmensa importancia de los padres varones en las vidas de los menores, no solo porque les necesiten y les quieran, sino también por el impacto significativo que tienen en el bienestar social, cognitivo, emocional y físico, duran-

te la infancia y adolescencia y con influencia en su vida adulta. "Los padres implicados aportan beneficios positivos a sus hijos que ninguna otra persona puede darles" [7].

Y no deberíamos olvidar tampoco que el ejercicio de la paternidad es siempre un equilibrio inestable, como sucede con tantas otras cosas de la vida. "Queremos que tengan autoestima, pero sin orgullo. Que sepan ser amigos, pero no dependientes. Que muestren respeto, pero no obediencia ciega. Que tengan confianza, pero también espíritu crítico. Que cuiden su aspecto, pero sin ser presumidos. Que sean prudentes, pero también comprensivos. Que sean independientes, pero también parte de la familia. Y eso explica por qué tantas veces nos cuesta encontrar la respuesta, porque no hay una única. En cada caso, las posibilidades se multiplican" [8].

Quizá el repaso de lo que Katie Roiphe ha llamado los 'mitos' de los 'padres helicóptero' ayude a entender cómo lograr mejor ese equilibrio [9]. En primer lugar, la convicción de que podemos controlar completamente las vidas de nuestros hijos y programar o preparar o condicionar lo que consideremos un futuro de éxito es muy fuerte y está presente de muchas formas. Resulta irónico que los padres quieran que sus hijos dediquen tiempo a actividades extraescolares porque piensan que les pueden ayudar a triunfar en la vida, pero hayan abandonado lo que siempre ha sido un buen predictor de éxito: su participación en las tareas del hogar.

Darles encargos a los hijos relacionados con esas tareas desde que son pequeños contribuye a que desarrollen una disciplina, responsabilidad y autosuficiencia estables, según la investigación de Marty Rossman, profesora emérita de la Universidad de Minnesota. En 2002, Rossman analizó los datos de un estudio longitudinal a 84 menores en cuatro periodos de su vida: preescolar, a los 10 años, a los 15 y a los 25. Los resultados muestran que quienes tuvieron encargos en casa desde los 3-4 años tienen más probabilidades de mantener unas buenas relaciones con la familia y sus amigos, de obtener mejores calificaciones y obtener un título superior y de ser autosuficientes, en comparación con quienes no los tuvieron o los empezaron en su adolescencia [10].

Los encargos en el hogar también enseñan a empatizar con los demás y ayudarles a afrontar sus necesidades, como señala el psicólogo Richard Weissbourd, de la Harvard Graduate School of Education. En un trabajo publicado en 2014, él y su equipo estudiaron a 10.000 estudiantes de secundaria y bachillerato y les pidieron que jerarquizarán estos tres conceptos: conocimiento, felicidad y preocupación por los demás [11].

La 'tolerancia de la frustración'

En segundo lugar, la sobreprotección es un recurso natural de nuestra sociedad cada vez más competitiva. El problema es que si alguien está ansioso tratando de convertir a su hijo en un adulto que triunfe en la vida, lo que transmite es más esa ansiedad que la capacidad de

triunfar. Y los detonantes suelen ser el temor a las consecuencias negativas, que si no se evitaran podrían ser ocasión de un buen aprendizaje para el niño; los sentimientos de ansiedad: la preocupación por la economía, el empleo y el mundo en general; la autocompasión de adultos que se sintieron rechazados, descuidados o ignorados cuando eran pequeños; y la presión de otros padres en el sentido de que si no organizamos la vida a nuestros hijos no somos buenos padres.

Lo que pasa es que no queremos que nuestros hijos fracasen, y eso nos lleva a quitarles los obstáculos del camino en lugar de dejar que experimenten la adversidad. Nos esforzamos en hacerles la vida fácil, sin darnos cuenta de que la adversidad es parte de la vida, y que solo afrontándola pueden desarrollar destrezas que necesitarán para afrontar la vida misma. Así que no les hacemos ningún favor, sino que impedimos su crecimiento. Preferimos las recompensas a corto plazo al bienestar futuro [12].

Esta época de retribución instantánea ha conducido a la caída de lo que los terapeutas llaman 'tolerancia de la frustración'. Se trata del mecanismo por el que afrontamos situaciones que nos contrarían, consentimos la ambigüedad y aprendemos a manejar circunstancias de la vida habituales, como una ruptura, unas malas notas o un despido. Cuando falta esa 'tolerancia a la frustración', la tristeza moderada puede llegar a convertirse en deseos suicidas en el autoindulgente que lo sufre [13].

La idea de que podemos hacer de nuestro hijo alguien creativo es otra forma perniciosa de sobreprotección, que muestran los padres que hablan todo el tiempo de sus hijos como superdotados y la confusión entre inteligencia y genio, la normalidad inflada para que parezca arte. Como señala Levine en uno de sus momentos de impasible agudeza, "ser especial supone tanto esfuerzo que no se puede esperar de un niño" [14].

Los nuevos padres sufren además el carácter romántico que la sociedad da a la paternidad y, sobre todo, a la maternidad. Muchos spots contribuyen a la imagen de 'bebés perfectos' cuidados por 'madres perfectas' [15].

La imposición de la fantasía

Ser un 'padre helicóptero' supone, además, mucha presencia, el tipo de presencia que no ayuda. De hecho, muchas veces los hijos la interpretan como ausencia, como despreocupación de lo que les afecta y atención a una cierta idealización de lo que deberían ser. Es la imposición de la fantasía de lo que a los padres les gustaría que fueran sus hijos, la apariencia de una vida ocupada que disfruta de una vida plena. Para este caso, Levine habla de "la confusión entre la atención excesiva y la estabilidad" [16].

Mientras algunos piensan que dan a sus hijos todo, ellos consideran que sus padres son aburridos, pesados y ausentes de sus necesidades reales. En realidad, si no se vive la propia vida, ¿qué mensaje se transmite a los hijos sobre el valor de la vida, especialmente las madres?

Estilos de paternidad *

Baumrind sugirió que la mayoría de los padres pueden englobarse en uno de tres estilos de ejercer la paternidad. Los trabajos posteriores de Maccoby y Martin propusieron en 1983 que se añadiera un cuarto.

Parece evidente que el 'padre helicóptero' se sitúa en el estilo autoritarista, mientras que lo deseable sería otro menos impositivo.

Estilo autoritarista: para estos padres, los hijos deben seguir estrictamente las reglas establecidas, y si no lo hacen deben ser castigados. Pero los padres autoritarios no son capaces de explicar los motivos de estas reglas. Cuando se les pregunta, la respuesta suele ser "porque lo digo yo". Estos padres piden mucho, pero no responden. Según Baumrind, "su prioridad es la obediencia y el mantenimiento de la situación, y exigen que sus ordenes se obedezcan sin buscar una razón".

Estilo autoritario: como los padres autoritarios, estos padres establecen reglas y principios que esperan que sus hijos sigan. Pero es un estilo mucho más democrático, porque esos padres siempre dan respuestas y les gusta que les hagan preguntas. Cuando los hijos fallan, estos padres son más comprensivos y motivadores que castigos. Baumrind señala que estos padres "señalan y supervisan reglas claras para la conducta de su hijo. Son asertivos, pero intrusivos ni restrictivos. Su disciplina motiva más que castiga. Quieren que sus hijos sean asertivos y socialmente responsables, autodisciplinados y solidarios.

Estilo permisivo: los padres permisivos o indulgentes piden pocas cosas a sus hijos. No imponen ninguna disciplina, porque no esperan que sus hijos vayan madurando ni tengan disciplina. Según Baumrind, los padres permisivos "dan más de lo que piden. No siguen lo tradicional ni tienen dogmas, no esperan un comportamiento maduro, consienten el capricho y evitan la confrontación". Los padres permisivos suelen ser atentos y comunicativos con sus hijos, y se consideran más "collegas" o amigos que padres.

Estilo indiferente: un padre indiferente se caracteriza porque no pide mucho ni tampoco da mucho, le cuesta comunicarse. Aunque se ocupan de las necesidades básicas, suelen sentirse muy despegados de sus hijos. En casos extremos, incluso olvidan o descuidan lo esencial.

* 'How fathers can shape child health and well-being', L. Wood y E. Lambin - *The Univ. of Western Australia*, 2013.

Algunos piensan que los 'padres helicóptero' son gente malvada o patética con valores distorsionados, pero no es así. En realidad, como señala Levine, la sobreprotección suele ser producto de un amor e interés verdaderos, incluso en los casos más extremos e indeseables. No estamos ante una señal de padres que quieren controlarlo todo de forma ridícula o amargada o malvada. Más bien, se trata de buenas intenciones desviadas, del apoyo de la cultura dominante a temores naturales de los padres [17].

Una curiosa forma de 'ayuda'

Ahora, la novedad en este fenómeno de sobreprotección de la clase media-alta norteamericana, por el que los niños están siempre programados y supervisados para su 'triumfo', es tratar de imponérselo a otros, como pone de manifiesto el caso mencionado al principio.

Se trata de una curiosa forma de 'ayuda', que consiste en castigar potencialmente a un niño que ha dejado de ser vigilado durante cinco minutos a años de estrés y a horas de sesiones en el juzgado, además de las costas judiciales y las posibles multas a los padres. No se ayuda a unos niños que quizá no reciban toda la atención posible con la amenaza a sus padres de castigos severos que pongan en riesgo la continuidad de la familia. El riesgo que supone estar encerrado en un coche climatizado durante diez minutos mientras la madre hace la compra es siempre mucho menor que pasar años en centros de menores [18].

Esa actitud parece olvidar que "ser padre se parece mucho a un triatlón. A veces crees que vas ganando. Unas cosas se te dan mejor y otras peor. Tratas de ser previsor, pero nunca sabes qué tiempo va a hacer: puede ser frío o terriblemente caluroso. Aunque compres el último modelo de bicicleta y las zapatillas más caras, al final eres como todos. Pones todo tu empeño y sacas fuerzas de donde no las hay, pero parece que otros lo tienen más fácil, aunque sabes que eso no es excusa. Te has comprometido y, si no ganas, por lo menos tienes que llegar a la meta. A veces puedes disfrutar del paisaje, pero muchas otras vas tan rápido que te concentras en terminar cuanto antes. Y terminas quemado. Tienes la tentación de abandonar, pero lo que en realidad necesitas es una pausa y no encuentras el momento para ella" [19].

En realidad, lo que nuestros hijos necesitan más que nada es que les queramos, y en eso nunca nos excedemos. Podemos darles demasiadas cosas y exigirles poco, pero es imposible quererles demasiado. Criar a los hijos es un reto, porque están llamados a ser ellos mismos, pero cuando aparecen en nuestra vida son una página en blanco, sin dirección ni rumbo. Nuestra tarea como padres consiste en aportarles un entorno adecuado, la guía y manutención necesarias para que puedan encontrar su propio camino. Nuestro amor es el alimento que les ayuda a aprender a amar y a definir su propia singularidad. El verdadero amor no implica ataduras ni dependencias, y por eso nuestros hijos no tienen que ser de una determinada manera o hacer una determinada cosa, porque el verdadero amor es un don gratuito, no un sistema de retribuciones" [20].

[1] ABC News, 'Free-Range Parenting Debate: Should Kids Be Allowed to Roam Unsupervised?' (30 enero 2015).

[2] Jennifer Senior, 'We live in an age of irrational parenting', NY Mag (13 marzo 2015).

[3] Amy Chua, 'Madre tigre, hijos leones: Una forma diferente de educar a las fieras de la casa', Ediciones Temas de Hoy (2011).

[4] Pamela Druckerman, 'Cómo ser una mamá cruasán: una nueva forma de educar con sentido común', Ediciones Temas de Hoy (2011).

[5] Jessica Hammonds, 'American vs. French vs. Chinese: Which Style Is "Best"?', Examiner, (10 febrero 2012).

[6] Jill C. Bradley-Geist y Julie B. Olson-Buchanan, 'Helicopter parents: An Examination of the Correlates of Over-parenting of College Students', California State University Fresno (2014).

[7] L. Wood y E. Lambin, 'How fathers can shape child health and wellbeing', The Univ. of Western Australia (2013).

[8] Lisa Belkin, 'The Only Parenting "Philosophy" You Really Need', The Huffington Post (10 abril 2013).

[9] Katie Roiphe, 'The Seven Myths of Helicopter Parenting', Slate (31 julio 2012).

[10] Jennifer Breheny Wallace, 'Why children need chores', Wall Street Journal (13 marzo 2015).

[11] Richard Weissbourd, 'Making Caring Common', Harvard Graduate School of Education (2014).

[12] Kari Kubiszyn Kampakis, '10 common mistakes parents today make (me included)', The Huffington Post (3 marzo 2014).

[13] Brooke Donatone, 'Why millennials can't grow up', Slate (2 enero 2014).

[14] [15] [16] [17] Madeline Levine, 'Teach Your Children Well: Parenting for Authentic Success', HarperCollins (2012).

[18] Michael Brendan Dougherty, 'Stop helicopter-parenting other people's kids', The Week (6 junio 2014).

[19] Jenny G. Perry, 'Parenting is sometimes like a Triathlon', The Huffington Post (26 enero 2015).

[20] Sherrie Campbell, 'Love your children: Easier said than done?', The Huffington Post (1 mayo 2014).

Otras referencias de interés:

Miriam Stoppard, 'How to support your child's well-being', The Children's Society (2013).

Jo Jones y William D. Mosher, 'Fathers' Involvement With Their Children: United States, 2006–2010', U.S. Department of Health and Human Services (2013).

Matthew D. Bramlett y Laura F. Radel, 'Adverse Family Experiences Among Children in Nonparental Care, 2011–2012', U.S. Department of Health and Human Service (2014).

Judith Y. Locke, Marilyn A. Campbell y David Kavanagh, 'Can a parent do too much for their child? An examination by parenting professionals of the concept of over-parenting', Australian Journal of Guidance and Counselling (2012).

Brad Harrington, Fred Van Deusen, Jennifer Sabatini Fraone, Samantha Eddy y Linda Haas, 'The New Dad: Take Your Leave Perspectives on paternity leave from fathers, leading organizations, and global policies', Boston College Center for Work & Family (2014).

Eurofound, 'Third European Quality of Life Survey – Quality of life in Europe: Families in the economic crisis', Publications Office of the European Union (2014).

Kathleen Kovner Kline y W. Bradford Wilcox, 'Mother Bodies, Father Bodies - How Parenthood Changes Us from the Inside Out', Center of the American Experiment - IAV - Institute for Family Studies (2014).

Robin Berman, 'Permission to Parent: How to Raise Your Child With Love and Limits', HarperWave (2015).